

Lección 04: Misiones transculturales en el Nuevo Testamento | 4to trimestre de 2023

TEXTO DORADO

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no perezca, sino que tenga vida eterna”. (Juan 3:16)

VERDAD PRÁCTICA

La naturaleza misionera de Dios se manifiesta en hacer misionero a su único Hijo y a la Iglesia en sucesora de esta sublime tarea.

LECTURA DIARIA

Lunes - Juan 20.21; 3.16 El Padre envió al Hijo a una gran misión

Martes – 1 Co 15.28 El plan de Dios tiene una dimensión universal y abarca todas las esferas de la vida

Miércoles – Mt 28.19 La claridad de la Gran Comisión en el Nuevo Testamento

Jueves – Is 61.1,2 La obra misionera del Señor Jesucristo

Viernes - Juan 8.32,36 La verdadera libertad está en conocer al Señor Jesús **Sábado** - Ef 2.14 El “muro de separación” entre judíos y gentiles fue derribado por medio de Jesucristo

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Isaías 61,1-2; Lucas 4.17-2

Isaías 61

1 – El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido el Señor para predicar buenas nuevas a los mansos; me envió a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y apertura de la cárcel a los que estaban presos;

2 – para proclamar el año agradable del Señor y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que están tristes;

Lucas 4

17 – Y le fue dado el libro del profeta Isaías; y, al abrir el libro, encontró un lugar donde estaba escrito:

18 – El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón,

19 – proclamando libertad a los cautivos, dando vista a los ciegos, liberando a los oprimidos, proclamando el año agradable del Señor.

20 – Y cerrando el libro y entregándolo nuevamente al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

Objetivos de la lección:

I) Revelar al Dios misionero en el Nuevo Testamento;

II) Mostrar las Misiones en los Evangelios y Hechos de los Apóstoles;

III) Enfatizar la Misión Cumplida en las Cartas y en el Apocalipsis.

INTRODUCCIÓN

En el Nuevo Testamento, el Señor Jesús fue el primer misionero enviado por el Padre (Juan 20.21). Por ser enviado de Dios, trajo consigo un plan de rescate para la humanidad que involucra a todos sus seguidores. Nuestro Señor dijo a sus primeros discípulos: “Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mt 4.19). Por tanto, podemos decir que el Nuevo Testamento es una obra de carácter misionero de principio a fin, donde los Evangelios, el libro de los Hechos, las Cartas y el Apocalipsis son instrumentos de una verdadera labor misionera.

PALABRAS CLAVE: NUEVO TESTAMENTO

I – EL DIOS MISIONERO REVELADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

1- La Biblia muestra un Dios misionero. La Santa Biblia, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es un libro eminentemente misionero porque su inspiración emana de un Dios misionero, el que envía: “Como el Padre me envió, así también yo os envió” (Juan 20.21; Juan 3.16). En el Antiguo Testamento, Israel fue el instrumento utilizado por Él para lograr el objetivo divino, pero Israel no lo logró. Sin embargo, a partir del Nuevo Testamento, Dios comenzó a utilizar a la Iglesia para cumplir este propósito, mostrando su gran y sublime amor al mundo.

2- Una perspectiva misionera del Nuevo Testamento. La enseñanza del Nuevo Testamento es completamente misionera. Debido a que el pueblo de Israel fracasó en su propósito misionero, Dios organizó un nuevo pueblo, la Iglesia de Cristo, para que pudiera llevar a cabo el propósito universal de Dios de redimir a los seres humanos. Por eso Nuestro Señor, el Hijo Unigénito de Dios, fue enviado al mundo, convirtiéndose

así en el misionero por excelencia (Juan 3.16). No es casualidad que el misionero escocés David Livingstone dijera: “Dios tuvo un solo hijo y lo hizo misionero”.

3- La Iglesia a la luz de esta revelación. A la luz de esta revelación bíblica, la de un Dios misionero en las páginas del Nuevo Testamento, la Iglesia de Cristo tiene una tarea pendiente: anunciar el Evangelio a toda criatura (Mt 28.19). Esta tarea comenzó con Dios, quien envió a su Hijo con la misma misión, la cual pasó a la Iglesia del Nuevo Testamento y, actualmente, continúa como la misión principal de la iglesia hoy.

II – LAS MISIONES EN LOS EVANGELIOS Y EN LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

1- En los Evangelios. Según los evangelios, Jesús es el enviado por Dios para salvar y hacer de su pueblo una agenda misionera. Su ministerio estuvo marcado íntegramente por acciones misioneras, demostrando mucho amor y compasión al tiempo que anunciaba el mensaje de salvación a todos los pueblos (Is 61.1-2). Esta naturaleza misionera también se puede ver en la formación de los Evangelios, ya que fueron producidos bajo la inspiración del Espíritu Santo, para que las personas pudieran conocer al Señor Jesús (Juan 8.32,36). No es casualidad que cada uno de los Evangelios concluya con el mandato de la Gran Comisión (Mt 28.18-20; Mc 16.15-18; Lc 24.44-48; Jn 20.21-23). Ésta es su naturaleza misionera.

2- En los Hechos de los Apóstoles: los misioneros Felipe y Pedro. En la iglesia cristiana, los primeros cristianos y líderes tenían la misión de difundir la salvación a todas las personas en todo momento. En este sentido, Felipe fue el primer misionero transcultural de la Iglesia Primitiva, enviado al camino de Gaza, antigua región de los filisteos, donde se encontró con un eunuco, alto funcionario de la reina de los etíopes. Después de anunciarle el Evangelio, lo bautizó en agua (Hechos 8.26-39). Otro episodio importante fue cuando el apóstol Pedro reconoció que, para Dios, todos los seres humanos son objetivos del amor divino, dejando claro que su mensaje está dirigido a todas las personas, sin importar su nacionalidad (Hechos 10.34-35; 11.17-18).

3- En los Hechos de los Apóstoles: los misioneros Pablo y Bernabé. El apóstol Pablo, de perseguidor de los cristianos, pasó a ser apóstol de los gentiles (Hechos 9.15-16; 3.8; 1 Tim 2.7; Tito 2.11). En Hechos vemos que, a través de su ministerio, la primera iglesia se extendió a todos los pueblos, culturas y naciones conocidas en ese momento. En este contexto, tenemos también a Bernabé quien, después de ser enviado por los apóstoles a Antioquía, para pastorear a los que se convertían mediante

la predicación a los dispersos de Jerusalén a causa de la persecución, fue enviado por la iglesia en Antioquía, junto con Pablo, por el poder del Espíritu Santo, al campo misionero. Así, podemos afirmar que en Antioquía hubo la primera iglesia misionera de carácter gentil (Hechos 13.1-4).

III – LA MISIÓN CUMPLIDA EN LAS CARTAS Y EN EL APOCALIPSIS

1- En las Cartas Paulinas. El apóstol Pablo escribió sus epístolas como misionero. Su objetivo misionero era instruir, en asuntos doctrinales y prácticos, a las iglesias que plantó. Por ejemplo, la Carta a los Romanos es una carta en la que se enseña la universalidad del pecado y el proceso de la salvación; la Carta a los Efesios trae la unidad de la iglesia desde la caída del “muro de separación” entre judíos y gentiles a través de Jesucristo (Ef 2.14); Las Cartas a Timoteo y Tito tratan específicamente de las calificaciones para el llamado de nuevos líderes de iglesias plantadas, como la dirección de los asuntos de una iglesia local.

2- En las Cartas Generales. Las epístolas generales dan un fuerte testimonio sobre las Misiones, por ejemplo: la Carta a los Hebreos demuestra la discontinuidad entre la Antigua y la Nueva Alianza, enfatizando la nueva como “mejor” (Heb 7.19,22), que, una vez aceptada, será la misión de Dios. Llevarnos al centro de la voluntad de Dios, para realizar su voluntad como él quiere (Hb 13.20); La Carta de Santiago contiene sabiduría práctica para vivir el Evangelio de Cristo. Y finalmente, las Cartas de Pedro aseguran nuestra posición como pueblo de Dios y la esperanza de la venida del Señor Jesús.

3- En el Apocalipsis. En este libro, el Señor Jesús le revela al apóstol Juan la conclusión del largo viaje y el destino de toda la raza humana. Las siete iglesias ubicadas en la provincia de Asia Menor, en los capítulos 2 y 3, deben verse como “iglesias misioneras”. En este sentido, el apóstol Juan informa que Dios está interesado en la salvación de todos los hombres (Ap 5.9-10; 7.9; 11.15).

CONCLUSIÓN

El Nuevo Testamento muestra claramente la manera en que Dios planeó la redención de la humanidad caída a través de la sublime tarea misionera. Para ello envió a su Hijo único quien, con el precio de la sangre, pagó por el pecado de los hombres de todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones, constituyéndolos en sus colaboradores en la obra de redención de toda la Creación, caída y prisionero de satanás. Ahora bien, si

Misiones nace del corazón de Dios, debe ser en el corazón de quienes aman la obra misional.